

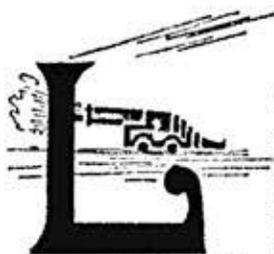
JAPON Y LAS RELACIONES DE PODER EN ASIA Y EL PACIFICO

Por

Emilio MENESES C.

Subteniente (RN), Armada de Chile

INTRODUCCION



LA SITUACION de Japón respecto de los Estados Unidos, de sus grandes y pequeños vecinos en Asia, y del resto de naciones medianas de la hoya del Pacífico, ha sido bastante peculiar desde mediados del siglo XIX hasta esta parte.

De por sí Japón ha sido una curiosidad geopolítica, no en el sentido de la canalización de sus fuerzas humanas en el medio marítimo, sino que ha constituido la única potencia marítima que ha sido capaz de producir el Asia; por el contrario, la tónica asiática ha sido: las potencias continentales invariablemente gobernadas por una tiranía.

Siete siglos de "shogunato" mantuvieron a Japón abocado casi exclusivamente a problemas internos. Sólo desde 1868, con la restauración del Imperio con Meiji y la muerte del sistema feudal, el país inicia una creciente marcha hacia la occidentalización y el nacionalismo.

A fines del siglo pasado, siguiendo el clásico patrón europeo, inicia una política de conquista imperial-colonial. Puntos

culminantes de ella fueron la I Guerra Chino-japonesa (1884-85). La Guerra Ruso-japonesa (1905), la apropiación armada de los territorios alemanes en Asia en 1914-18 y la II Guerra Chino-japonesa que se inicia en 1937.

Esta línea de desarrollo nacional se detiene bruscamente con el fin de la II Guerra Mundial y al parecer se inicia otra muy distinta, que no por ello deja de ser peculiar.

EVOLUCION DEL STATUS JAPONES DE POSGUERRA

Con la ocupación de posguerra se inicia un período de ausencia política de Japón en los asuntos internacionales. Las imposiciones del vencedor y los urgentes asuntos internos hacen al Japón dedicarse por entero a sus propios problemas, tomando Estados Unidos el papel de representar los intereses exteriores nipones.

La crisis de Corea, a pesar de su cercanía, no afectó en gran medida al país,

que eventualmente sirvió como base de apoyo al frente sostenido por la ONU y los Estados Unidos.

Sólo con la asunción del gabinete de Kishi en 1957, el Japón inició sus primeros nuevos pasos en política internacional; el tratado del año anterior con la URSS., la visita del Primer Ministro al sudeste asiático y su entrevista con Eisenhower, son las primeras acciones propias. Para estas alturas el Japón decidió consolidar un mínimo de acuerdos internacionales, fundamentalmente comerciales, que le permitiera desarrollar una pujante industria manufacturera de exportación.

Durante la guerra fría, la política exterior nipona fue fundamentalmente pasiva, con una clara separación de los asuntos económicos de los políticos, y dispuesta enteramente a seguir la iniciativa de su socio mayor, los Estados Unidos.

Siguiendo una central línea de dependencia respecto de EE.UU., el Japón continúa su crecimiento económico durante los posteriores gobiernos de Ikeda y Sato.

Terminada la guerra fría, Japón varía muy poco su posición, y es así que la mantiene casi invariable hasta 1971; al parecer su única iniciativa real y propia es mejorar su imagen en el exterior.

Es así que al abrigo del "paraguas" nuclear y la 7ª Flota de Norteamérica, pudo experimentar un espectacular desarrollo tecnológico industrial, libre de gastos militares cuantiosos, mientras que en lo internacional Japón estuvo aislado, psicológica, espiritual y políticamente, manteniendo una posición insegura, aislada y ambigua.

En el último cuarto de siglo Japón no ha sido capaz de desligar su política exterior de la órbita norteamericana de estrategia global, a tal extremo que la élite japonesa se acostumbró a relacionarse con el mundo vía Norteamérica, y tomar los eventos extranjeros calculando primero su impacto en Estados Unidos y en las relaciones EE.UU.-Japón. Otro indicador de lo mismo es el status de 2º hombre que ocupa el Embajador japonés en EE.UU. después del Ministro de Relaciones Exteriores.

A partir de 1971 la situación parece haber cambiado, por lo menos en la misma proporción que lo hizo a mediados de los años 50.

La iniciativa tomada por EE.UU. respecto de China en 1971 y el nuevo trato comercial a Japón, parecen haber afectado significativamente su situación internacional; y a raíz de esto ha tenido la oportunidad de probar por primera vez una diplomacia propia y demostró que ha adquirido en la última década, una especial maestría para recibir golpes diplomáticos y no resultar dañado, a pesar de su relativamente débil situación diplomático-estratégica.

No obstante, Estados Unidos aparece como el elemento central de su integridad, y el verdadero agente de cambio en el status del archipiélago al ser el factor activo en el inicio de situaciones como las de 1945, 1957 y 1971.

LAS SUPERPOTENCIAS

Japón-Estados Unidos

Desde que ha habido oportunidad histórica para establecer contacto entre ambas naciones, las relaciones mutuas han sido de especial relevancia para ambas potencias.

Durante las dos últimas décadas, las relaciones EE.UU.-Japón fueron notablemente afectadas por una variedad de materias económicas y militares, y fueron los asuntos de defensa los más centrales.

Las actitudes de ambas naciones han influido de manera muy diferente en la conducta de la otra, ninguna percibe la real posición de su contraparte; y esto en materia de poder, puede significar cambios trascendentales.

Es indudable que las relaciones con EE.UU., lo han hecho depender psicológicamente de este país. Pero ya se percibe que están entrando en una posible vía de crisis. Japón ya no es el mismo de la década pasada; sus aspiraciones de trato y status han cambiado y hoy aspira a igualdad y responsabilidad como tónica del intercambio con EE.UU. De tal modo Norteamérica si pretende mantener buenas relaciones con los japone-

ses, deberá establecer un adecuado sistema de consulta; ya no se pueden concebir cambios como los de 1971 en Asia, sin que el Japón sea tomado en cuenta previamente.

El japonés medio, a su vez, ha evolucionado. Ha adoptado una posición más crítica respecto de EE.UU., aunque en ningún caso anti-norteamericana.

A pesar de todos estos cambios, es Japón, de los dos el más sensible a cualquier cambio o vaivén en las relaciones; y como contrapartida Estados Unidos ha sido insensible a la fragilidad de la situación japonesa.

De momento para Japón, los EE.UU. es un competidor industrial, pero en ningún caso un enemigo. Es un poder mundial en ascenso que junto con los Estados Unidos tiene aspiraciones sociales comunes, posee un similar modo de vida urbano-tecnológico y una inteligente devoción por el principio democrático.

En el futuro previsible el Tratado de Defensa y Cooperación mutua parece presentar aún ciertos beneficios compartidos.

Son otro tipo de factores más a largo plazo los que pueden hacer cambiar esta alianza. En primer lugar está el asunto China-EE.UU. Históricamente, todo acercamiento de estas dos potencias ha tenido efectos negativos para Japón. Segundo, el continuo cambio de status japonés hará que tarde o temprano el Tratado deba finiquitar; en ese momento, entonces, cabe preguntarse el tipo de curso que seguirán los asuntos de seguridad entre ambos. En tercer lugar está la gran dependencia respecto de Estados Unidos por materias primas alimenticias y los efectos de la política de exportaciones-importaciones de Japón sobre los EE.UU.; luego tenemos el asunto de la nuclearización del Japón, que necesariamente introducirá un factor de independencia y mutua desconfianza; y finalmente un posible deseo japonés de marginar a los Estados Unidos de los asuntos del Pacífico Oriental y Asia, y crear una propia esfera de influencia.

Por la presente década, el Japón seguirá siendo un importante aliado de EE.UU., no sólo porque los une gran cantidad de factores en común, sino por-

que la garantía norteamericana es aún vital para el Japón, tanto en el aspecto bélico, económico, como político. Aunque hay que resaltar el cambio radical en esta relación, será esencialmente una alianza dialogada y no impuesta por una situación, en la cual para mantenerla, los EE.UU. deberán por primera vez hacer esfuerzos propios para que ésta sobreviva.

Japón-URSS

Con este vecino, Japón ha tenido una larga tradición de hostilidad y desde la oportunista acción soviética a fines de la II Guerra Mundial, el equilibrio favorece significativamente a Rusia.

Con esta pérdida, Japón no sólo quedó desprovisto de un mínimo espacio de seguridad metropolitana, sino que la acción soviética se vio envuelta en hechos inaceptables para el orgullo nacional japonés. Los territorios de Sakhalin Sur y Kuriles, legalmente le pertenecían; y por otro lado los soviéticos mantuvieron por 5 años, medio millón de soldados japoneses capturados en Manchuria en calidad de prisioneros a trabajo forzado.

Para los japoneses la situación continúa siendo crítica. En primer lugar porque desde esas mismas islas se captura a pescadores nipones que, supuestamente, han violado el espacio marítimo ruso.

Es lógico pensar que con los recientes cambios ocurridos en las relaciones de poder a nivel de las grandes potencias habrá alguna variación y un próximo paso en el esquema asiático, será sin duda un acercamiento ruso-japonés. Están comenzando a ocurrir cambios fundamentales entre ambos. Los resultados de estos recientes fenómenos está por verse. Por lo pronto, los primeros intentos han sido menos prometedores de lo que se supuso inicialmente, ya que las demandas de ambos parecen inaceptables para el otro.

La Unión Soviética es la que ha sostenido la posición más intransigente en lo referente a las condiciones previas a cualquier acuerdo con Japón. Los territorios del norte no los cederá a Japón en las actuales condiciones. Así también, pretende que cualquier acuerdo comer-

cial-financiero o tecnológico en Siberia se haga de acuerdo a sus más estrictos intereses estratégicos y económicos.

El asunto de las Kuriles, no sólo es difícil para Moscú, porque representa la pérdida de excelentes bases al Pacífico y el control absoluto del Mar de Okhotsh; sino que implicaría una mayor presión china para que Rusia le devolviese territorios arrebatados en el siglo XIX.

Pronto la URSS deberá decidir su estrategia respecto a Siberia y en ella es muy posible que haya planes para una participación japonesa. Japón a su vez espera que el compromiso siberiano no deteriore sus relaciones con China. Así y todo el petróleo siberiano que Japón pueda extraer para su uso en 1980 no excedería del 8% de sus requerimientos totales. Japón espera que en estas negociaciones se incluya a capitales norteamericanos, con el fin de asegurarse un posterior cumplimiento soviético.

Por otra parte, a la URSS le interesan especialmente las relaciones de Japón con China y EE.UU.; incluso estima que una alianza con la primera sería más peligrosa para sus intereses que el actual Tratado de Defensa con EE.UU. En este caso, su primer objetivo sería ganarse a Japón para lograr un revocamiento del Tratado con Estados Unidos y evitar una mayor ligazón a China. Está en el deseo ruso un Japón neutral, desarmado y pacifista, que le permita a su vez maniobrar frente a China.

La creciente importancia industrial-tecnológica de Japón, ha llevado a éste a plantear una nueva modalidad de poder, este último no centrado únicamente en lo militar. Moscú no podrá aceptar la tesis nueva del poder económico y un declinamiento relativo del militar, porque afectaría directamente a sus intereses en la zona.

Japón, por su parte, no teme un mayor aumento del poder naval ruso en el Pacífico, ya que su actual desbalance es lo suficientemente peligroso para su integridad. La verdadera seguridad japonesa es el disuasivo norteamericano y la eventual amenaza china.

Parece ser que Japón en los próximos años no logrará un cabal entendimiento con la URSS en cuanto a los territorios

del norte y un tratado definitivo de paz. La Unión Soviética a su vez continuará siendo su enemigo potencial más peligroso, aunque es difícil se arriesgue a invadirlo en una situación de conflicto local debido a una posible intervención norteamericana.

Japón-Asia

Dentro de esta zona es relevante la figura de China; el resto de los países tiene gran importancia; pero ninguna con la singular individualidad de éste. En segundo lugar están sus vecinos inmediatos: Corea y Formosa, con los cuales comparte vitales intereses comunes. Luego tenemos al Sudeste, importante por razones muy diferentes dentro del cual cabe destacar Indonesia y a continuación tenemos el Indico, donde se destacan Persia e India, ambos de interés para Japón pero por distintos motivos.

a) China

El imperialismo occidental del siglo XIX afectó de manera diferente a Japón y China. El primero sólo tardó unas décadas en acomodarse a la moderna tecnología; en cambio, China se desintegró y tardó un siglo antes de modernizarse en condiciones de unidad. Durante el presente siglo la distancia entre ambos países aumentó, con la conducta imperialista de Japón en la I Guerra Mundial y luego a partir de 1937, esta última de mayor gravedad aún que la guerra de 1894.

Estas experiencias hacen sostener a los chinos que el poder económico japonés es un inevitable precursor de su remilitarización e imperialismo, que para el actual gobierno de Pekín además tiene hoy una dimensión ideológica, y esto crea niveles de pensamiento que pueden tener mayor efecto que los recuerdos de guerra.

Con el restablecimiento de relaciones en septiembre de 1972 al parecer se ha iniciado una nueva era, si no de amistad, por lo menos de un mínimo entendimiento. Esta normalización no implica necesariamente un cambio para la posición japonesa en el futuro inmediato.

A Japón le interesa el intercambio comercial con China, pero el actual volu-

men de éste no es mayor que el que realiza con Formosa, y ninguno de los dos los estima vitales para su economía. Desde un punto de vista estrictamente comercial, ambas Chinas son iguales y es evidente que los vínculos con Taiwán prometen ser mas estables y duraderos, tanto por consideraciones comerciales como políticas.

Japón no teme la competencia comercial de China en Asia, sino que otra potencia pueda llegar a ocupar su lugar respecto de China.

Para China, el Japón representa hoy el 20% de su comercio exterior, y no desta que éste aumente mucho más, ya que desde la experiencia soviética de la década del 50, Pekín ha decidido no depender más tan estrechamente de un solo país. Esta prudencia de China se ha visto muy influenciada por la creencia de que cualquier aumento de poder y control japonés, pasado un cierto límite, necesariamente se hará a costa de China.

En términos de guerra convencional, hoy, ninguno de los dos países está en condiciones de agredir al otro y causarle daño severo; aunque el Japón estima a China como una amenaza militar latente que se debe tomar en cuenta a futuro. China por el momento no ha demandado en sus términos usuales una reducción del armamento japonés, pero esto no implica que no tema un imperialismo nipón.

Hay otra razón por qué ambas potencias se estiman rivales. Durante los últimos 20 años la estabilidad asiática ha sido muy importante para el comercio y tráfico marítimo de Japón; en este sentido ha sido una potencia de statu quo, mientras China por el contrario ha sido un agente revolucionario, que como tal atenta contra los intereses japoneses.

En suma, desde el punto de vista chino, un entendimiento chino-japonés es difícil por:

- 1) La realidad política japonesa,
- 2) La actitud no neutral de Japón,
- 3) Los contactos con Formosa,
- 4) El armamentismo japonés.

A su vez, desde el ángulo japonés, también hay dificultades para una paz, y éstas son:

- 1) China aún no ha dado suficientes pruebas de madurez internacional.
- 2) Formosa y Corea son una buena contraparte económica, e inapreciables aliados estratégicos. China económicamente ofrece poco y en ningún caso será su aliado militar.
- 3) Japón no puede renunciar a un mínimo nivel de estado de su defensa.
- 4) Cualquier acuerdo con China no deberá implicar para nada sus relaciones con EE.UU.

Por otro lado, el asunto de Taiwan y las necesidades de defensa del Japón son dos escollos insalvables. La firmeza en la actual posición japonesa, y las excesivas exigencias chinas, hacen pensar que la paz no está asegurada a futuro entre ambos, y todo acercamiento se ve frágil y de corta vida. Sólo será posible para presionar a la URSS por los territorios que posee de ambos. De este modo, el gran temor occidental de una alianza chino-japonesa de momento no tiene base.

b) Formosa y Corea

Taiwan es de por sí un asunto de gran importancia para el Japón. La isla pertenece al perímetro de seguridad naval que se ha fijado, a la vez que es la primera escala importante de una cadena occidental de posibles bases de protección del tráfico marítimo que remata en Singapur. Una tercera razón es que Formosa es un aliado obligado de Japón, frente a China, y por lo mismo, esta última debe distraer gran cantidad de esfuerzo bélico en Taiwan, que de no existir se podría destinar contra Japón. Formosa, comercialmente hablando, no es vital para el Japón. Más lo es el Japón para Formosa. Aún más, dado el tipo de industrialización que experimenta Taiwan hoy en este aspecto, más parece serán rivales en el futuro.

De hecho las relaciones entre Japón y Formosa no han sido absolutamente suspendidas desde 1972 a esta parte hay intercambio de representantes comerciales nombrados por sus respectivos gobiernos, que a juicio de observadores tienen atribuciones equivalentes a un embajador. Por ambas partes existen buenos deseos para una normalización de

relaciones, que se espera ocurra en los próximos 10 años. Otra conveniencia de este futuro reconocimiento es que Japón prefiere una Formosa independiente de China y el hecho de que abandonar a su suerte esta isla podría implicar un deterioro en las relaciones con EE.UU.

La península de Corea también es parte del ámbito vital de seguridad japonesa, al mismo tiempo que su integridad en manos amigas representa el control sobre el estrecho de Tsushima, elemento esencial en el cuadro de defensa para el Mar del Japón.

Corea es de singular atención para el Japón porque, a pesar que Corea del Norte por sí sola no es una real amenaza, cuenta indistintamente con el apoyo de China y la URSS. De este modo, si las áreas de Formosa y Sakhalin son críticas, la de Corea lo es por partida doble, porque tanto China como URSS, si pretenden agredir a Japón, deberán primero invadir la porción sur de la península. En los otros aspectos, la República de Corea es similar a Formosa, aunque en ella el sentimiento antijaponés es mayor, y es muy sensible al aumento de poder y control en lo que respecta a la península.

Con ninguna de las dos, Corea y Formosa, hay tratados formales de defensa, y la única real ligazón son los EE.UU. Desde un punto de vista japonés un tratado general de defensa con ambas sería muy deseable.

c) El Sudeste

El Sudeste asiático es un área de sensibilidad para el Japón por tres motivos; en primer lugar por la imagen que los japoneses están interesados en proyectar en la región; en segundo lugar por su estratégica situación respecto del tráfico marítimo de interés japonés y tercero, por la actual y futura importancia comercial de la zona, en especial referente a materias primas.

Han pasado tres décadas y aún hay un marcado sentimiento antijaponés en el Sudeste, que no sólo se debe a los recuerdos de la pasada guerra, sino también debido a los efectos del trato comercial desigual semi monopólico de Japón en la zona. Esta relación favorece a los nipo-

nes en una proporcionalidad de 2:1, en donde los países del sudeste comercian con Japón de 1/3 a 2/3 de sus exportaciones, mientras para él, este comercio sólo es importante en su conjunto; y a pesar de que crece continuamente el intercambio, disminuye su % total mundial paulatinamente.

Para el Japón, un Sudeste asiático amistoso y progresista es vital en caso de un enfrentamiento con China, o problemas con India. También es de suma importancia el hecho de que en una situación de crisis global, esta zona es su mercado de materias primas más cercano, del cual seguramente deberá hacer uso para subsistir.

Indonesia y Malasia, dentro del Sudeste, parecen ser los países más relevantes, porque en conjunto controlan los estrechos que son vitales para el abastecimiento energético del Japón y porque Indonesia es su principal interlocutor comercial en la región.

EL PACIFICO

Este océano, será sin duda el área de mayor actividad estratégica y comercial del mundo en lo que queda del siglo. Hoy en él, el 80% del valor total del intercambio que se realiza entre sus ribereños, va o viene desde Japón, siendo EE.UU. y el Sudeste asiático sus principales contrapartes, en especial el primero.

La seguridad de la navegación en el Pacífico es críticamente vital para Japón por dos motivos: en primer lugar por la situación y configuración geográfica del país, y en segundo, porque Japón es dependiente en un 75% en materias primas industriales y en un 55% en cuanto a alimentación se refiere.

Esta dependencia exterior ha hecho que en el Japón se entremezcle el comercio exterior y la política exterior con el desarrollo económico y la política internas, de donde el principal elemento estable sobre el cual se realiza esta doble relación es el Gran Océano. De este modo Japón se ha sumado a las naciones marítimas occidentales que defienden el libre tráfico marítimo y les preocupa su seguridad.

Hay que destacar tres hechos que hacen al Pacífico un océano vital para Japón; en primer lugar, el hecho de que en su porción septentrional le sirve de nexo para establecer relaciones con la potencia que le es más importante: los EE.UU. De momento nada hace temer que algún elemento extraño a ambos pueda cortar este vínculo; la zona está firmemente controlada por el poder aeronaval estadounidense, distribuido estratégicamente en gran cantidad de bases.

En segundo lugar, los dos mercados de crecimiento potencial más rápido para Japón se encuentran en el Pacífico, éstos son el Sudeste-Oceanía y Sudamérica.

Y tercero, sus dos enemigos potenciales del momento, la URSS y China, poseen flotas en el Pacífico, y ambos se encuentran en proceso de modernizarlas y aumentarlas rápidamente.

Japón, en la actual situación de su poder naval, está imposibilitado de salvaguardar y mantener el flujo de comercio marítimo en el Pacífico en una situación bélica; a lo más podrá asegurarse el 50 por ciento del tráfico que proviene del Sudeste y Oceanía. Dentro de esta situación, la ayuda que le puedan proporcionar los Estados Unidos, se estima vital, tanto en materia naval como comercial.

La política fundamental de Japón será entonces hacer amigos en toda la cuenca o por lo menos no ganarse enemigos, pues dada la situación de dependencia, éstos, por pequeños que sean, le pueden infligir daños considerables.

Australia ha comprendido esta especial situación japonesa y está dispuesta a colaborar con él en materias de seguridad y comerciales. En especial, el asunto de los Estrechos es de particular importancia para mantener el flujo energético desde el Medio Oriente, y en este contexto Japón mira con simpatía el tratado de seguridad de las "Cinco Potencias" —Australia, Nueva Zelanda, Reino Unido, Malasia y Singapur— cuyo brazo armado, las fuerzas del ANZUK, estacionadas en el Estrecho de Malaca, dan una mínima garantía de seguridad regional.

El Indico, otro océano muy ligado al Pacífico, en su región septentrional es

también un área de interés para los japoneses, quienes estiman a esa región y en especial al Golfo Pérsico, un área de vanguardia para sus intereses económicos y estratégicos.

Es en el área del Pacífico donde la URSS, el enemigo potencial más peligroso para Japón, puede hacerle más daño a éste sin comprometerse en una escalada bélica con los Estados Unidos. Hay varias razones para suponer que a los rusos les sea más fácil este modo de atacar y destruir Japón, porque las otras dos alternativas posibles, el ataque nuclear y la invasión, traerían una inmediata respuesta norteamericana e incluso probablemente china. Los 110 submarinos que posee Rusia en el Pacífico serían en este caso el principal argumento bélico a esgrimir, cuya actividad iría acompañada supuestamente por una acción "agit-prop" del Partido Comunista japonés, con el fin de crear una situación de caos interno. Con esta acción combinada se esperaría que no hubiese suficiente estímulo para una intervención estadounidense; el abastecimiento de materias primas haría crisis; se agudizaría una situación de descontento interno, y en una hábil maniobra el P.C. japonés, solo o integrado a una coalición, asumiría el gobierno.

LA DEFENSA JAPONESA Y EL EQUILIBRIO DE PODER

Existe una convicción generalizada en Japón que las intenciones expresadas en la Constitución son legítimas y justas, es decir, el pueblo japonés desestima la fuerza y la guerra como instrumentos legítimos del país para imponer su voluntad. Una encuesta recientemente hecha, señala que las principales fuerzas motivadoras del pueblo nipón, son el humanismo, con un 65% de las preferencias, el internacionalismo, con un 15% y lejos el patriotismo, con un 4%.

El japonés promedio estima que el poseer fuerzas armadas con fines defensivos y fuerte control civil, es aceptable para una nación en sus circunstancias, pero dado el actual estado objetivo de la capacidad defensiva nipona, comparada con sus poderosos vecinos, sólo se

puede concluir que es irracional un tan bajo nivel de recursos destinados a la seguridad.

Con el actual % de su PNB que destina a defensa, Japón para 1980 gastará entre US\$ 4-5 mil millones, y si lo hiciese al mismo nivel que los Estados Unidos o la URSS, esta cantidad aumentaría a US\$ 50 mil millones; esto por sí solo demuestra el potencial económico que podría destinar a defensa si se lo propusiese.

Al analizar el sistema político japonés pareciera que los asuntos relacionados con la defensa no son tocados con la seriedad y dedicación necesarias, aunque esto tiene explicación si se comprende algo de los problemas internos japoneses. La seguridad se ha abordado de una manera más realista de lo que se pudiese estimar; el Japón, con la política que ha empleado hasta el momento, ha logrado los objetivos mínimos de seguridad que se propuso. Durante tres décadas ha dependido pesadamente de la presencia militar norteamericana para solventar sus problemas de seguridad, sin que para ello fuese necesario pagar de modo oneroso esta ayuda estadounidense.

Hoy parece que esta situación comienza a cambiar en un sentido claro y en forma sostenida. En primer lugar, la credibilidad de la capacidad disuasiva norteamericana es cada vez menor, tanto por la conducta de EE.UU. como por lo que éste arriesga en caso de pretender defender a Japón hasta las últimas consecuencias. A su vez, los japoneses, percatados de adquirir una mayor independencia estratégica, aún no desean revisar el Tratado con los Estados Unidos, pero sí han iniciado una campaña de mejoramiento cualitativo y cuantitativo de sus fuerzas armadas.

Otro debate de gran actualidad en Japón ha sido su política nuclear, que en principio, para un país como éste, podría ser tentador dejarse llevar a ello. Según Brzezinski, una política nuclear positiva por parte de Japón sería un acto irracional, o más bien implementado a base de elementos de irracionalidad, mientras que renunciar a un status nuclear parece ser más racional.

Hay varias fuerzas que hacen que Japón pueda seguir una política nuclear, y

son la amenaza china, la incapacidad disuasiva norteamericana y su propio aumento de poder económico; además hay otras razones más generales que favorecen la nuclearización del país, como el ser más autónomo frente a otras fuerzas nucleares, una acción diplomática más libre, una efectiva ayuda a las fuerzas bélicas convencionales, una mayor importancia dentro de una supuesta alianza y mayor status internacional.

Todo hace pensar que en el caso japonés estas supuestas ventajas no se den; tanto por razones de política interna como por motivos puramente estratégicos.

El sentimiento antinuclear del medio interno es un elemento subjetivo de gran poder, contra el cual será difícil luchar. Junto a esto hay una serie de desventajas de orden técnico; en primer lugar una política nuclear bélica significa disponer de un sitio de experimentación, el cual Japón no posee; luego precisa de una experiencia en vectores de largo alcance para transportar ojivas.

Otro problema que se plantea, es que el Japón, dada su geografía y densidad poblacional, no podría disponer de un lugar para emplazar los silos de tal manera que sólo podría recurrir al uso de submarinos nucleares balísticos, para lo cual precisa a lo menos 10 años de experimentación y un gasto anual equivalente a su actual presupuesto militar.

No sólo hay inconvenientes de tipo ofensivo, también los tiene del tipo defensivo. El hecho de ser nuclear complica necesariamente el esquema general del balance estratégico global, al aumentar los factores de incógnita resolutive a que atendería a las otras potencias, del mismo modo que alejaría a los EE.UU. como aliado.

Pero hay otros problemas; también se debe resaltar el hecho que Japón, una vez nuclear, generará de inmediato en su contra una amenaza de igual o mayor valor que la misma que pueda él producir. Esto es, se arriesga a ser blanco de ataques nucleares con mucha mayor probabilidad de lo que es hoy; sumándole a que bastan tres o cuatro bombas de alto poder para eliminar 1/3 de la población del Japón, mientras que para hacerle algo semejante a EE.UU., la URSS o China, requeriría éste de un poder nuclear

40, 50 y 100 veces mayor, respectivamente, del que se requiere usar contra él.

Desde el punto de vista de un ataque convencional que implique un desembarco en costas japonesas, hay sólo dos potencias en condiciones de hacerlo: la URSS y China. Y para poder realizarlo se precisa movilizar a los menos un millón de soldados fuertemente armados, cantidad que objetivamente ninguno de los dos puede hoy dislocar de sus esquemas de defensa, y en caso de poder hacerlo habría una adecuada respuesta japonesa-estadounidense, y esto, agregado al imponderable de la tercera potencia asiática, significa demasiados riesgos para el agresor.

De este modo parece ser que el óptimo sistema defensivo japonés es poseer fuerzas convencionales de magnitud mediana, que estén orientadas para la defensa territorial y el control de las vías marítimas adyacentes, y que, junto con cumplir esta misión, no despierten las sospechas de sus vecinos asiáticos. Agregado a esto, no debería disponer de armas nucleares propias, ni permitir que las haya estacionadas en su territorio, al amparo de algún tratado, para que este mismo no sea motivo de agresión nuclear, ante la cual tiene demasiado que perder.

En lo referente a la defensa convencional parece que la disputa chino-soviética y los tratados bilaterales de EE.UU. con Corea y Formosa, favorecen de manera indirecta al Japón, ya que en la práctica, en el primer caso, los japoneses ganarían un aliado gratis y en el segundo, también hay ventajas porque una agresión continental a Japón no se concibe sin una invasión de esos territorios.

Caplow, citado por M. Davis, expone la teoría de la Tríada, que permite explicar el comportamiento de tres actores ante la posibilidad de concertar una alianza. El cómo se alinean estos actores, se explica en función de su peso o valor que poseen como tales. La regla de oro de esta teoría señala que el bloque que se forma es la alianza alternativa de menor peso, es decir, se unen los dos actores más débiles contra el tercero, de tal manera que la alianza en sí represente el menor costo y otorgue el máximo de utilidades a costa del tercero. Caplow,

agrega algunas reglas adicionales, como es el caso de que ningún actor debe ser solo más poderoso que los otros dos y que ninguno debe ser tan pequeño como para que no tenga peso propio para ser tomado en cuenta.

Esta teoría puede ayudar desde un marco esencialmente teórico a esclarecer la relación de poder y la factibilidad de alianza en el área geográfica que rodea a Japón.

Consideremos en un principio, de acuerdo con Caplow, tres actores: Japón, la URSS y China, con pesos de poderes (3, 5, 3), respectivamente. La alianza lógica a formarse entonces es China-Japón contra la URSS. Haciendo aparte consideraciones de tipo político y la presencia norteamericana, ésta sería la coalición más efectiva y probable. Veamos otro caso. China, Formosa y Japón con valores (4, 2, 4) respectivamente; en este caso indistintamente Formosa se podría unir a China o Japón, pero se debe complicar necesariamente a la matriz agregando otro elemento que objetivamente influye, es el caso de la distancia. A menor distancia entre dos actores, mayores conflictos potenciales, luego la distancia actuaría como divisor del valor de la alianza, es decir, a mayor distancia menor valor del bloque y con ello mayores probabilidades que se forme. Tenemos entonces que entre China y Formosa hay una distancia teórica de 1, entre Japón y China y Japón y Formosa, una distancia de valor 2; con esto el peso final de las alianzas sería: para Japón-China, 4; para China-Formosa, 6; para Japón-Formosa, 3, lo que nos dice que la alianza más viable es esta última.

Este esquema se puede complicar aún más, si agregamos un cuarto actor, los Estados Unidos, en un esquema Japón-China-URSS-EE.UU., considerando los valores de peso respectivo (3, 3, 4 y 5) y distancias Japón-China=2, Japón-URSS=2, China-URSS=1, EE.UU-URSS=2, EE.UU-Japón=3 y China-EE.UU=5. Tenemos, después de realizar los respectivos cálculos, que los bloques más factibles serían Unión Soviética-Japón vs. Estados Unidos-China en los cuales el primer acercamiento sería de los dos últimos, provocando por reacción el de los primeros, situación que

no es tan irreal si se dejan de lado factores político-ideológicos. Antes de la II Guerra Mundial era éste el esquema de bloques que se dio en la práctica.

Este modelo teórico de Caplow modificado, en el cual se puede agregar más de los tres actores originales y en el que se considera un nuevo elemento —la distancia entre ellos— se puede aplicar dentro de su alcance limitado y esclarecedor no sólo al caso japonés sino también a varias otras situaciones reales.

COMENTARIO

A pesar de los bruscos cambios ocurridos con el Japón en los últimos tres años, su situación fundamental parece seguir un curso de variación diferente al ritmo de los vaivenes de la diplomacia internacional sin que con ello se pretenda restar la debida importancia a ésta.

La situación de balance de poder en el Asia Oriental, no obstante los recientes cambios, no ha cambiado en concreto. La URSS continuará siendo la principal amenaza para Japón, con un manifiesto desequilibrio bélico y estratégico a su favor. Dentro de este contexto sólo sigue siendo disuasiva para los rusos la presencia de la 7ª flota norteamericana y una escalada nuclear.

China, por su parte, tardará más de un decenio antes de constituirse en amenaza seria para Japón, aunque en términos técnico-nucleares ya lo es hoy. Desde un punto de vista estratégico no lo es, porque hay tres hechos concretos que lo impiden; en primer lugar, Japón no es una amenaza real para China, ni en términos convencionales ni nucleares. Segundo, porque el arsenal chino está orientado prioritariamente contra la URSS, EE. UU., Formosa, India y Corea, en ese orden y tras ellos, el Japón. Y tercero, porque un ataque chino a Japón significaría una intervención conjunta ruso-norteamericana, que incluso podría ir acompañada de "tratamiento" atómico.

Los Estados Unidos seguirán siendo el principal sostén estratégico y económico del Japón por bastante tiempo, y en el aspecto comercial por lo menos, todo hace pensar que esta dependencia se acentuará más aún. Esta alianza no estará libre de roces internos, especialmente

en lo que respecta a competencia tecnológica e industrial, y seguramente respecto de diferencias de apreciación en cuanto al papel que EE. UU. y Japón esperan que este último cumpla en Asia.

Es posible que Japón, dentro del marco del Tratado de Defensa con los Estados Unidos, no acepte ser base de almacenamiento y lanzamiento de ojivas nucleares, ya que esto podría asegurar, en caso de crisis atómica, la virtual desaparición del Japón, sin ganar momentáneamente nada en cambio.

Corea y Formosa seguirán siendo vitales en el área de seguridad oeste del Japón, y cualquier debilitamiento en estos países redundará en un peligro a corto plazo para él.

Los estrechos malayos y el papel que juegan Indonesia y Australia en su salvaguardia es de suma importancia para la supervivencia energética de Japón, y será de su máximo interés una paz y estabilidad duradera en esa zona.

Hay dos constantes al interior de Japón que seguramente repercutirán en su seguridad a largo plazo. La primera, en su política de Defensa, tendiente a lograr un mínimo de capacidad defensiva, mediante el aumento y modernización de sus cuerpos de autodefensa, siempre ceñidos al actual marco de la Constitución. De no implementarse un programa semejante, las tentaciones de agresión contra Japón seguramente se agudizarán, pero si se continúa llevando a cabo aumentarán paradójicamente las suspicacias auténticas o interesadas de sus vecinos.

La segunda constante es su situación política interna, que en estos últimos años ha mostrado un paulatino deterioro. El partido de centro-derecha demócrata liberal, mayoritario y en el gobierno, ha visto disminuido su apoyo popular, por un aumento de las demandas del sistema, que a nivel del gobierno no ha sido posible darles satisfacción, en especial referente a problemas de costo de vida, contaminación, mejoramiento social, etc. Los partidos marxistas, el socialista y comunista, han visto aumentado su poder y con ello su intransigencia, especialmente respecto a asuntos sociales y de defensa.

Hay muchos hechos y síntomas que hacen suponer que al interior del sistema

político japonés se ha perdido en gran medida el consenso, incluso al nivel interno del actual partido gobernante. La aparición de extremismos nacionalistas y marxistas también indica en el mismo sentido. Hoy ya se habla de intervención militar en caso de una asunción al poder de un bloque integrado por marxistas.

El Japón seguirá en una situación de "comerciar o morir", que de por sí es difícil y deja poca libertad de maniobra. Conociendo los peligros y sus eventuales alternativas de curso ante una crisis, es lógico pensar en una necesaria alianza con EE.UU., de la cual tratará de depender lo menos posible en la medida que desarrolle un poder naval fuerte y una posición relativamente neutral. Ambos objetivos son difíciles de lograr. Para el primero sería preciso, según un autor, que el Japón triplicara su actual fuerza naval y la dotara de portaaviones, lo que indudablemente tendría repercusiones negativas no sólo en la URSS y China, sino en otros países asiáticos.

Una posición neutral también es difícil y no sólo lo es llegar a ella, sino luego mantenerla, en especial cuando los tres grandes poderes del mundo pretenden usar a Japón, cada uno contra los otros dos; y a su vez el gran poder requerido para ser neutral y no necesitar de aliados, tarde o temprano le acarreará dificultades especialmente en este caso, cuando aún Japón no ha sido capaz de definir una política exterior clara y precisa.

En lo que queda de la década del 70, el Japón deberá mantener una posición neutral en el conflicto chino-soviético; asimismo consolidar su política de amistad en todas partes, renunciar a un crecimiento económico tan grande en vista de la crisis energética y de materias primas, llegar a un entendimiento con Irán, Indonesia y Australia para asegurarse petróleo, fomentar el desarrollo de los países que le venden materias primas y tratar de llegar a un consenso al interior de su sistema político. Todas estas condiciones serán esenciales para la supervivencia y bienestar del pueblo japonés, mientras las reglas del juego dadas para Japón no cambien.

Bibliografía:

- Beer C.W.—1971.— Japan turning the corner. *Asian Surv.* 9:74.
- Bowen N., HQCMP.—1972.— La política exterior de Australia. Exposición del Ministerio de Asuntos Exteriores. *Rev. de Est. del Pacífico.* 5:75.
- Brzezinski Z.—1972.— Japan's global engagement. *For. Aff.* 50:270.
- Bullard M.R.—1974.— Japan's nuclear choice. *Asian Surv.* 14:845.
- Collick RMV.—1973.— The "new" japanees foreign policy. *Wld. Today* 29:80.
- Conference Report.—1972.—U.S. Japanese political and security relations. *Orbis* 16:275.
- Daniere C.—1973.— Mondes en Development. 4:20.
- Davis M.—1971.— Teoría del Juego. pp. 182. Ed. Alianza Universidad.
- Farnsworth L.W.—1972.— Japan: the year of the shock. *Asian Surv.* 12:4.
- Farnsworth L.W.—1973.—Japan 1972. New faces and new friends. *Asian Surv.* 13:113.
- Gibney F.E.—1971.— The view from Japan. *For. Aff.* 50:97.
- Gil R.B.—1974.— La otra calidad oriental en torno al mar Rojo. *Rev. de Pol. Int.* 131:137.
- Halpern A.M. 1973.— Japan: economics giants quiet diplomacy. *Int. Aff.* 49:584.
- Huck J.H.—1970.— Japan's defense options for the 1970's. *Asian Surv.* 10:890.
- IISS.—1973.— Military Balance 1973-74.
- Johnson C.—1972.— How China and Japan see each other. *For. Aff.* 50:71.
- Kamiya F.—1972.— Japanese-U.S. relations and Security Treaty: A Japanese perspective. *Asian Surv.* 12:717.
- Kazumi Konmi.—1974.— The future of Japan in terms of national security. *Asian Surv.* 14:365.

Kosaka M.—1973.— La politique nucléaire du Japon. *Pol. Et.* 38:485.

Maeno R.J.—1974.— Japan 1973: the end of an era? *Asian Surv.* 14:52.

Mariñas L.O.—1973.— El pacto de las cinco potencias: el ANZUK. *Rev. Pol. Int.* 126:63.

Okita S.—1974.— Natural resource dependency and Japanese foreign policy. *For. Aff.* 52:74.

Pond E.—1973.— Japan and Russia: the view from Tokyo. *For. Aff.* 52:15.

Rhee T.C.—1970.—Japan and Soviet Union. *Wld. Aff.* 133:240.

Sekino H. Cdte. M.I.J. (Retirado).—1971. Japan and her maritime defense. *Proc. Nav. Rev. Issue* 1971:98.

Wakaizumi K.—1972.— Japan's role in a new world order. *For. Aff.* 51:310.

